

Lupi subió muy alto

Por el yayo Alberto Rivas

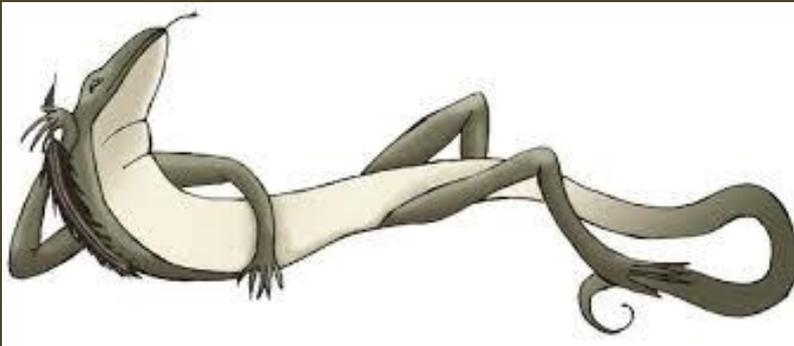
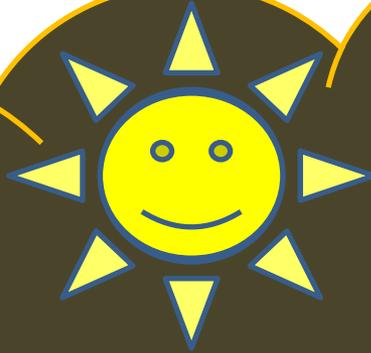
Cuando mi nieta Lucía me pidió un cuento nuevo de mariposas y sus amigos, le prometí escribirlo sin tener una idea clara de cómo hacer este relato, hasta que pasó por mi mente la nebulosa que tiene ese nombre, la "de la mariposa", y se me ocurrió que podría aprovechar esa coincidencia para enseñarles a mis nietos esa nebulosa y un poco cómo es el día a día de los pequeños seres que luchan por sobrevivir en cualquier jardín de nuestras casas.

Así pues, para mis nietos y todos los lectores pequeños del mundo, aquí dejo este relato en el que verán la vida laboriosa y difícil de las hormigas, la placidez, no exenta de riesgos de las mariposas, el trabajo de la lagartija por alimentarse y como los peces esperan también su oportunidad para cazar fuera del agua del río.

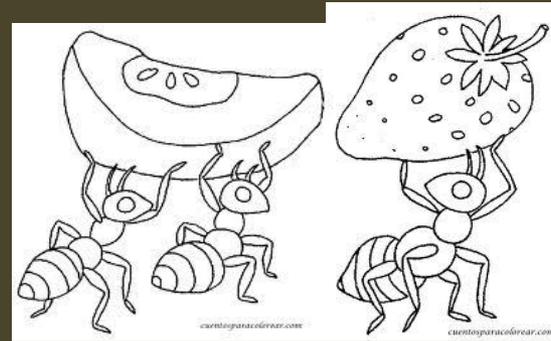
Rivas

El Yayo Alberto
Enero - 2014

Nota: Diseño y dibujos del yayo Alberto Rivas.



Sobre una piedra del pequeño bosque, junto al río que por allí corría, se encontraba "Trepadora" la lagartija más rápida de aquél lugar, que plácidamente tomaba el Sol de la mañana, para calentar su cuerpo.



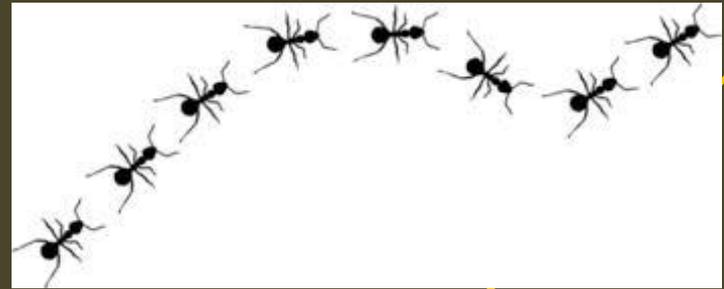
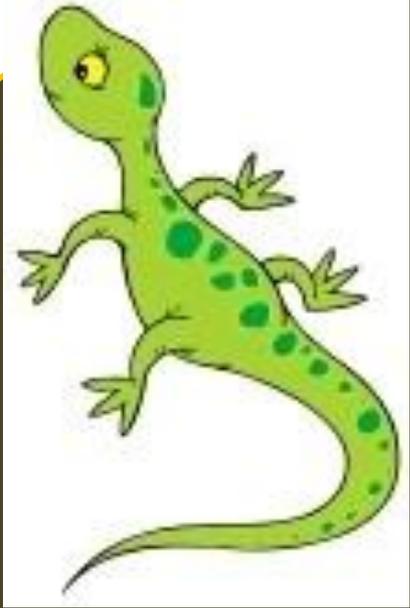
Mientras tanto, la hormiga "Antenitas" la vigilaba, para dar la alarma en el momento que Trepadora se acercase, para que sus amiguitas, que trabajaban llevando comida al hormiguero, pudieran escapar en caso de peligro.



Por encima de todos ellos, en las ramas de los árboles, los capullos que habían fabricado aquellos gusanos nacidos de los huevos de las mariposas "mamá", empezaban a abrirse y de cada uno de ellos, nuevas mariposas iban saliendo para ver la luz del día y volar por el bosque llenándolo de colores y alegría.

Una de aquellas recién nacidas tenía unas bonitas alas rojas, por lo que sus amiguitas la llamaron Rojita. Otra era de un bellissimo color azul sobre fondo negro y le pusieron por nombre "Negrita", pero la mas hermosa de todas era "Lupi", una mariposa de grandes alas de color púrpura que nada más salir de su capullo, comenzó a volar muy alto para ver más de cerca el Sol y las nubes y desde arriba contemplar la belleza del paisaje.



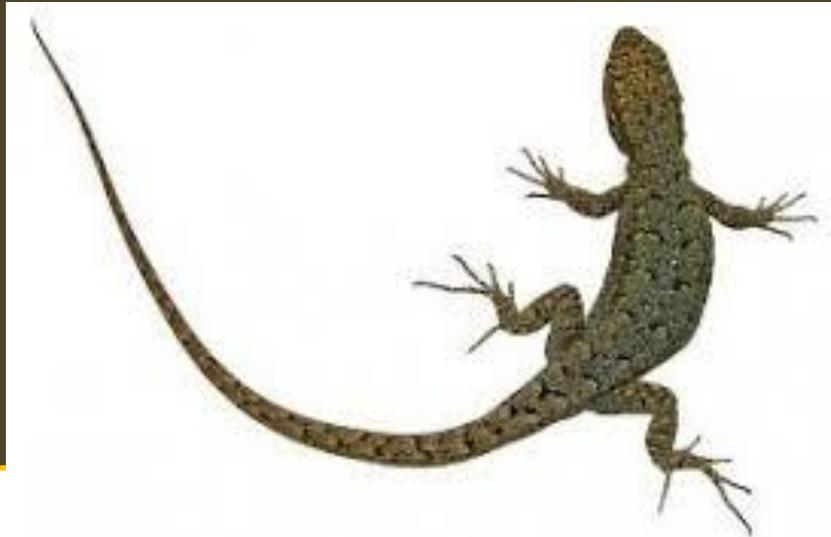


De repente, Trepadora se despertó de su letargo y estirando sus patas y su cuello se puso en pié, mirando a su alrededor para ver si había alguna pieza que cazar. Como las lagartijas comen insectos, Antenitas, la hormiga que vigilaba desde la rama de un arbusto, dio la alarma y todas sus amiguitas corrieron a esconderse en el hormiguero, abandonando sus pesadas cargas, para ponerse a salvo.

Las mariposas, entre tanto, ponían sus alas al Sol para que fueran estirándose y abriéndose por completo, y así poder volar hacia las flores, en donde iban a encontrar rico polen que libar con sus trompitas.



Trepadora vio como las hormigas se escondían y enseguida se dio cuenta de que nada podría hacer contra ellas, así que puso su mirada en los arbustos donde estaban las mariposas y se dijo aquello de "a falta de pan, buenas son tortas", me comeré algo de ellas para desayunar.





A pesar de su rapidez trepando a las ramas de los árboles, las mariposas, advertidas por Antenitas, elevaron el vuelo y de nuevo nada pudo hacer Trepadora para tener un desayuno que llevarse a la boca.

Tal y como a ella le gustaba, Lupi salió volando hacia lo más alto del árbol, sobrepasando todas sus ramas, pero una fuerte ráfaga de viento la empujó hacia el río donde los peces, sabedores de que el viento es el gran enemigo de los insectos voladores, esperaban que cayera alguno para comérselo.



Y así fue, Lupi cayó en el agua mojándose sus alitas, lo que le impidió remontar el vuelo para escapar de sus enemigos los peces. Un gran barbo del río abrió su boca y se la



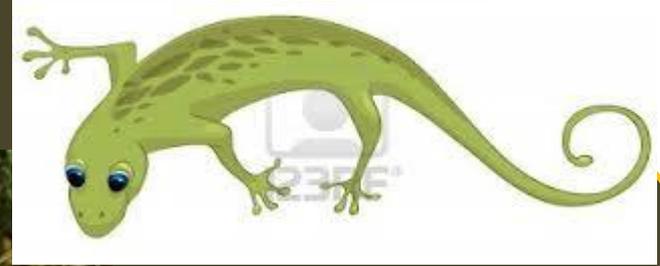


Sin embargo, la suerte de Lupi iba a cambiar, un pescador, desde la orilla, lanzó su caña con un cebo tan oloroso que el barbo aquél no pudo resistirse y se lo quiso tragar, quedando atrapado en el anzuelo.





El pescador dio un fuerte tirón y con su caña, sacó al pez del río, depositándolo sobre la hierba para quitarle el anzuelo. Mientras buscaba sus herramientas, Lucía, la niña amiga de las mariposas se acercó al barbo y le abrió la boca.



Lupi, viendo la boca del pez abierta, salió a toda prisa y comenzó a subir y subir en el cielo hasta perderse de vista. Allí quedó el barbo, esperando al pescador que lo metió después en su cesto. También se quedó Trepadora, la lagartija que ese día no pudo desayunar, porque no le gustaba el pescado.



Y allí, en lo alto del cielo, en un lugar reservado a lo más bonito del Universo, está Lupi, nuestra amiga mariposa, a la que los astrónomos llaman la "Nebulosa de la Mariposa" que tiene unos bellísimos colores y vuela sin cesar por el espacio infinito.